

OLSTEIN, Diego Adrián

La era mozárabe. Los mozárabes de Toledo (siglos XII y XIII) en la historiografía, las fuentes y la historia.

Ediciones Universidad de Salamanca.
Salamanca, 2006, 192 pp.

Los mozárabes constituyen un excelente ejemplo de aculturación, privativo de la Edad Media hispánica. Como es bien conocido, su origen tuvo lugar bajo la dominación musulmana de al-Ándalus, cuando los cristianos que decidieron quedarse en esas tierras experimentaron un proceso de arabización cultural. Estos mozárabes andalusíes vivieron bajo el poder político islámico durante más de cuatro siglos. Sobre ellos conocemos algunas cuestiones, pero nos gustaría saber mucho más, aunque las limitaciones para el progreso de la investigación en esta etapa no son pocas. El libro de Diego Adrián Olstein se centra, en cambio, en el periodo inmediatamente posterior, cuando el colectivo mozárabe vivió fundamentalmente bajo el dominio político de los reinos cristianos, y particularmente en la zona toledana, donde se concentró durante los siglos XII y XIII el mayor número de mozárabes.

El subtítulo del libro responde exactamente a lo que el lector se encontrará al ir desgranando las páginas de esta obra. De tal

suerte que el primer capítulo está dedicado a la historiografía, el segundo analiza críticamente las fuentes y sus posibilidades metodológicas. Por último, los capítulos tercero y cuarto recogen los resultados de la propia investigación del autor, que atiende fundamentalmente a dos cuestiones. La primera es la transferencia de derechos de propiedad mediante el mercado inmobiliario, dando como resultado una distribución jerárquica de la propiedad. La segunda se centra en los problemas de asimilación y transculturación de los mozárabes toledanos.

El balance historiográfico que nos ofrece Olstein en la primera parte del libro cumple con los objetivos que el autor se había marcado desde el principio: organizar conclusiones de los trabajos anteriores, para articular ideas convergentes y plantear debates que han quedado abiertos tras análisis divergentes. El autor realiza un completo análisis de la historiografía sobre los mozárabes que le permite sistematizar a los diversos autores desde dos perspectivas: la de la historiografía como desarrollo lineal y al mismo tiempo como obra circular.

Diego Adrián Olstein distingue cinco análisis conceptuales o «paradigmas interpretativos», que denomina «abordajes»: religioso, nacional, cultural, social y revisionista. El análisis religioso está representado por autores como Menéndez Pelayo y Simonet, que se preocupan sobre todo por la cuestión de la heterodoxia u ortodoxia religiosa del colectivo mozárabe. En cambio, la interpretación nacional, representada por Menéndez Pidal y De las Cagigas, pone el acento en la lucha de dos religiones antagónicas. En este contexto, los mozárabes constituyen la afirmación de un sentimiento nacional, que fue derrotado por la política de los omeyas.

Mayor interés y desarrollo tuvo la interpretación cultural del problema. En esta línea historiográfica destacan autores como González Palencia, para quien los mozárabes representan la mezcla de dos civilizaciones, o Américo Castro, quien los caracterizó como

semimoros y semicristianos, y producto de la convivencia pacífica. Sin embargo, fueron los planteamientos de Thomas Glick los que más profundidad alcanzaron al contemplar a los mozárabes como producto de una aculturación, basada en la antropología. Los mozárabes pudieron así transmitir a la sociedad cristiana elementos culturales islámicos. Los estudios posteriores de M. T. Urvoy ampliaron el valor de la transmisión cultural de los mozárabes relacionada con los legados latino, visigodo, cristiano oriental, árabe e islámico.

El análisis social presenta, sin embargo, dos posturas claramente encontradas: las de Reyna Pastor y Jean-Pierre Molénat. La primera defiende que los mozárabes fueron una minoría oprimida y asimilada por los cristianos del norte, mientras que para el segundo no existió tal opresión y sólo existe una asimilación de los mozárabes en el plano lingüístico. Antes al contrario, varios de los mozárabes configuran linajes urbanos que, a partir del siglo XIII, consiguen integrarse en la nobleza castellana. En esta interpretación social Olstein encuadra también los planteamientos de F. J. Hernández, para quien existe una competencia entre el patriciado mozárabe y los eclesiásticos catedralicios por el control político y jurídico en torno a las notarías y escribanías. El triunfo de los eclesiásticos tiene lugar a partir de 1300.

Finalmente, los autores del análisis revisionista niegan la existencia de los mozárabes como comunidad articulada más allá del siglo IX. Así, para Mikel Epalza los cristianos de al-Andalus se convirtieron en masa al Islam ya en el siglo VIII. En consecuencia, los mozárabes constituyen lo que él denomina una «minoría desaparecida» y su número se redujo drásticamente. En esta línea, M. J. Rubiera defiende la existencia de una comunidad mozárabe poco numerosa durante los siglos VIII y IX, que desaparecerá en la décima centuria. Las tesis revisionistas han sido criticadas por Penarroja y Glick, y matizadas por el propio Epalza, al afirmar que no todos

los mozárabes desaparecieron, aunque subraya que había menos de los que se pensaba tradicionalmente.

El panorama historiográfico que nos ofrece Olstein resulta rico, complejo y variado. Los debates fundamentales sobre el tema aparecen subrayados de manera adecuada. La gran mayoría de las obras sobre el particular han sido recogidas por el autor. Sin embargo, en una monografía en cuyo subtítulo aparece la palabra «historiografía» sorprende, por ejemplo, la no inclusión de dos trabajos de Molénat que abordan cuestiones relacionadas directamente con los mozárabes de Toledo¹. Por otra parte, hubiera sido recomendable que el autor hubiese realizado una valoración del breve capítulo que Enrique Cantera les dedica a los mozárabes en una síntesis colectiva incluida como volumen de una Historia de España². Finalmente, utiliza el término «re población» sin mencionar siquiera en una línea el debate que ha generado. Naturalmente, estas observaciones no restan ningún valor al magnífico «estado de la cuestión» que Olstein nos ofrece. En él resalta los temas abordados, desde el punto de vista cultural, sobre la base de las antinomias aculturación-resistencia, campo-ciudad y feudalismo-Islam.

El balance historiográfico realizado le permite al autor efectuar una declaración sobre el desarrollo de su propia investigación que, basada en «el diálogo entre los abordajes

¹ MOLÉNAT, J.-P. «Des Beni 'Abd al-Malik aux comtes d'Orgaz: le lignage de Gonzalo Ruiz de Toledo». En *Estudios sobre Alfonso VI y la Reconquista de Toledo. Actas del II Congreso Internacional de Estudios Mozárabes*. Toledo, 1988, vol. II, pp. 259-280; y «La frontière linguistique, principalement à partir du cas de Tolède». En AYALA, C.; BURESI, P. y JOSSERAND, Ph. (eds.). *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*. Madrid, 2001, pp. 113-122.

² CANTERA MONTENEGRO, E. «Los mozárabes». En AYALA MARTÍNEZ, C.; CANTERA MONTENEGRO, E.; CAUNEDO DEL POTRO, B. y LALIENA CORBERA, C. *Economía y sociedad en la España medieval. Historia de España IX*. Madrid, 2004, cap. XII.

social y cultural, y alertada por el abordaje revisionista, adopta sus respectivos temas, cuestionando sus transitorias conclusiones y pretendiendo proyectar su alcance».

En el segundo capítulo, Olstein analiza la documentación sobre el tema que pretende estudiar. En primer lugar, conviene subrayar que el autor demuestra de manera rigurosa que la documentación árabe de Toledo puede considerarse de procedencia mozárabe y no de ningún otro colectivo. Esta cuestión se daba por supuesta, pero no se había demostrado, aunque tampoco se había cuestionado directamente.

Olstein ha llevado a cabo una importante sistematización de la documentación mediante su tratamiento a través de una base de datos informática. Para ello ha utilizado 1.971 documentos comprendidos entre 1083 y 1320, tanto reales como eclesiásticos y privados. El procesamiento de esta documentación arroja algunas cifras muy significativas: el 68% de las fuentes están escritas en árabe, el 71% de los receptores y el 75% de los emisores son privados, el 83% de los documentos privados y el 85% de los documentos económicos están escritos en árabe, mientras que solo el 19% de los documentos de carácter extraeconómico utilizan el árabe como idioma. La documentación privada está escrita casi exclusivamente en árabe hasta 1260, cuando el romance lo va desplazando paulatinamente como idioma, hasta superarlo en la década de 1280 y sustituirlo a principios del siglo XIV. Incluso la documentación eclesiástica está escrita mayoritariamente en árabe y tiene también muy frecuentemente un carácter económico.

El problema respecto a la utilización de las fuentes es el planteamiento inicial. Para realizar una encuesta cuantitativa, y luego extraer conclusiones de los datos obtenidos, lo ideal sería la utilización de todas las fuentes posibles sobre el tema. Si se decide no hacerlo así, es imprescindible detallar las fuentes que se han seleccionado y argumentar por qué se han elegido precisamente esas

y cuáles son los motivos para prescindir de otras. Por ejemplo, resulta difícil de explicar por qué no se ha utilizado la documentación original del Archivo de la Catedral de Toledo y solo se ha accedido a esa documentación a través de la selección de documentos de ese archivo incluida en los cartularios catedralicios y recogida en el utilísimo libro de F. J. Hernández³, o a través de las copias realizadas por Burriel en el siglo XVIII. De la lectura del libro parece deducirse, ya que el autor no lo especifica, que la parte fundamental de esos 1.971 documentos procede de los pergaminos escritos en árabe publicados por Ángel González Palencia⁴ y de los documentos incluidos en la mencionada obra de Hernández.

Tal vez los resultados de la estadística realizada por Olstein no se verían sustancialmente modificados con la introducción de documentos distintos a los utilizados, pero eso no lo sabremos hasta que se amplíe o modifique la base de la documentación seleccionada. Muy probablemente, el procesamiento de toda la documentación es una empresa colosal y difícil de abordar por una sola persona en una monografía, pero precisamente por eso resulta imprescindible, desde el punto de vista científico, la necesidad de argumentar convenientemente las razones que han llevado al autor a realizar esa selección documental y no otra.

Realizada esta importante salvagedad de partida, el procesamiento que Olstein hace de la documentación seleccionada es el adecuado. El autor constata 18.120 menciones de personas que, eliminadas las duplicidades, arrojan la cifra real de 11.712 personas. La originalidad de su investigación se basa precisamente en la combinación de las consultas que permite la base de datos: entre personajes, entre bienes, y entre personajes y bienes mencionados en distintos documentos.

³ HERNÁNDEZ, F. J. *Los cartularios de Toledo. Catálogo documental*. 2.ª ed. Madrid, 1996.

⁴ GONZÁLEZ PALENCIA, Á. *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1926-1930.

Gracias al resultado derivado de la combinación de los datos, Olstein ha podido realizar sus aportaciones al proceso de formación de la sociedad toledana y subrayar el papel destacado que los mozárabes tuvieron en ese proceso. La investigación está muy bien desarrollada desde el punto de vista metodológico. El autor parte de las bases historiográficas y documentales para formular preguntas o hipótesis de partida. A resolver esas cuestiones dedicará los capítulos tercero y cuarto de su libro.

El capítulo tercero está consagrado a la transferencia de los derechos de propiedad. Su análisis permite a Olstein establecer dos etapas de la historia económica de la región de Toledo en el periodo estudiado: la «era del repartimiento y la repoblación (1085-1180)» y la «era mozárabe (1180-1300)». Durante la primera etapa convivieron dos sistemas paralelos de asignación de los derechos de propiedad: el sistema distributivo jerárquico de la sociedad conquistadora y el mercado inmobiliario local de la sociedad mozárabe. Los dos están articulados por dos sistemas documentales diferentes: el árabe y el latino. En la segunda etapa los dos sistemas económicos paralelos se imbrican, propiciando el desarrollo de relaciones intercomunitarias y transformando el paisaje rural de Toledo tanto en la distribución de la población como en el aprovechamiento de la tierra. Estos fenómenos propiciaron la existencia de un «giro lingüístico» a partir de 1261, mediante el cual el romance desplazó al árabe. Para Olstein, la gran propiedad fue la modalidad central de la era de la repoblación, pero convivió con la pequeña propiedad. Sin embargo, el destino final de esta fue su acumulación en manos de los grandes propietarios.

En el capítulo cuarto el autor acomete el estudio de la población mozárabe. «Fue sujeto y agente de procesos simultáneos de asimilación y transculturación durante la era mozárabe, en el curso de los cuales perdió rasgos identitarios primordiales, al tiempo

que transmitió parte de su acervo cultural». La asimilación se materializó en la antroponimia y en la lengua. En primer lugar, los mozárabes, ya sea por elección libre o por presión, adoptaron mayoritariamente nombres castellanos. En segundo lugar, los mozárabes abandonan el árabe como lengua de expresión escrita. Se trata de un proceso de larga duración, en el transcurso del cual la lengua de los mozárabes fue perdiendo terreno frente al romance hasta su extinción. La transculturación se reflejó en la generalización de las prácticas jurídico-económicas mozárabes al conjunto de la sociedad toledana.

En definitiva, las aportaciones del libro son indiscutibles en lo que se refiere a la cuestión de la propiedad de la tierra y los procesos de asimilación de los mozárabes. Olstein sitúa su discurso en el marco de los grandes debates sobre los dos temas y no elude ninguno de ellos. Sus respuestas están convenientemente argumentadas. Además, aprovecha el estudio del caso toledano para corroborar algunas de las grandes cuestiones generales sobre los mozárabes, como su profunda arabización bajo el dominio político musulmán y las dificultades en su encuentro con los cristianos del norte, reflejadas en el plano político, económico, religioso y cultural. Se trata de cuestiones ya conocidas, pero que ahora se ven reforzadas por esta investigación.

Finalmente, Olstein termina su estudio afirmando el papel fundamental desempeñado por los mozárabes en la sociedad toledana de los siglos XII-XIII, planteando nuevas preguntas surgidas en el curso de su investigación y apuntando posibles respuestas que deberán ser corroboradas en el futuro. En cualquier caso, la historiografía sobre el tema deberá partir necesariamente de este libro, que se ha convertido desde su publicación en referencia indiscutible para los estudios sobre los mozárabes, en general, y sobre los mozárabes de Toledo, en particular.

Enrique Rodríguez-Picavea Matilla